

Comentario bibliográfico del libro de Carli, S. (2023) *La universidad como espacio biográfico. Itinerarios académicos, intelectuales y políticos en humanidades y ciencias sociales*. CABA: Prometeo, 245 páginas.¹

Cecilia Gascó²

Durante los últimos años la universidad se ha convertido en un objeto de estudio abordado desde diferentes campos disciplinares. Conceptos y análisis provenientes de la historia, la sociología, la antropología, la economía, las ciencias de la educación o la ciencia política contribuyen a identificar y caracterizar las dimensiones políticas, culturales e institucionales que configuran la vida universitaria y a sus actores y prácticas.

En los ocho capítulos de este libro, Sandra Carli describe las trayectorias intelectuales, académicas y vitales de diecisiete docentes e investigadores que dejaron huellas y legados en la universidad argentina. Se trata de figuras de las ciencias sociales y las humanidades formadas en los años sesenta y setenta, que comenzaron a ejercer la docencia universitaria y a configurar el perfil de las disciplinas académicas a partir de la reinstitucionalización democrática iniciada en 1983.

Como lo plantea en la introducción, el objetivo de Carli es «pensar la universidad pública como espacio biográfico», reconociendo que en las biogra-

fías personales encarnan procesos sociales, políticos y culturales y pueden identificarse modos de producción de conocimiento que siempre son colectivos, espacios de cruce entre lo individual y lo institucional. Mediante el tono que da a la prosa y en la organización de sus ideas, la autora apela a su propia experiencia y actuación universitarias, que involucran sus clases, sus libros y un trabajo especialmente dedicado a analizar la «vida universitaria», en los términos en que la entendía Deodoro Roca, el gran referente de la Reforma de 1918, y que la misma Carli recupera para dar cuenta de su enfoque.

Las narraciones sobre la vida estudiantil o docente fueron abordadas por la autora en libros como *Universidad pública y experiencia estudiantil. Historia, política y vida cotidiana* (2014) o *El Estudiante Universitario: Hacia una historia del presente de la educación pública* (2012) y en diversos proyectos de investigación que tuvieron como propósito la reconstrucción de biografías de profesores universitarios, la reconstrucción de redes de relaciones y los modos en que la experiencia universitaria im-

¹ Recibido: 29/04/2024. Aceptado: 28/06/2024.

² Lic. En Comunicación Social, Prof. y Mg. en Historia, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de la Matanza. Correo electrónico: mariaceciliagasco@gmail.com

pactó en las subjetividades y las prácticas de enseñanza. A partir de estas indagaciones previas, el propósito de este libro es enlazar testimonios, recogidos por la propia autora mediante entrevistas a sus biografiados y biografiadas, con escenas de la vida universitaria, en las que se gesta el vínculo entre docentes y estudiantes, modos de habitar las aulas en los que las figuras retratadas se fueron convirtiendo no solo en transmisores de conocimiento sino, fundamentalmente, en productores de saberes que luego pusieron a circular en sus clases, en sus textos y a través de la conformación de cátedras y grupos de investigación.

«ir a nuestras universidades a vivir, no a pasar por ellas».

El estudio de las diecisiete trayectorias se organiza alrededor de la «experiencia universitaria» como clave analítica, al mismo tiempo que es deudor del concepto de «espacio biográfico» acuñado por Leonor Arfuch para remitir a aquellas formas de registro de la subjetividad que permiten reconstruir trayectos vitales y las huellas que van dejando en los espacios por los que transitan (2002).

Los retratados son profesores y profesoras de las facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, a quienes Carli reconoce como «figuras con nombre propio» y reconocimiento político y académico. Son itinerarios vitales con un punto de origen común, la formación durante la década del sesenta, y un derrotero con postas compartidas: la posibilidad de posgrados en el exterior, la militancia política en los convulsivos años setenta, la interrupción de

su vida académica a partir de 1976, la participación en grupos de estudios en condiciones de clandestinidad y, en muchos casos, el exilio interno o externo producto de la represión de la última dictadura. Aunque particulares y únicas, puede advertirse en esas vidas narradas por Carli una clave generacional que articula las biografías, atravesadas tanto en su etapa de formación como en los primeros años de ejercicio de su profesión por una discontinuidad institucional que afectó la conformación de equipos de trabajos y demoró la consolidación de sus respectivos campos disciplinares. En este sentido, las biografías demuestran la inestabilidad política y económica que atravesó Argentina desde mediados del siglo XX, signando precisamente las décadas en las que se configuró el actual sistema de educación superior y se produjo el acceso masivo de sectores que hasta entonces no habían podido ingresar a la universidad.

Cada capítulo reconstruye las trayectorias de dos o tres nombres propios, unidos por alguna característica en común: una procedencia, un objeto de estudio, un modo de organizar las prácticas de lectura y escritura, un oficio compartido o una forma de atravesar las fronteras disciplinares a partir del diálogo entre la academia, la cultura popular y la política. Este último es el caso del primer capítulo, dedicado a Aníbal Ford, Oscar Terán y Nicolás Casullo como los protagonistas de un «viaje de conocimiento» que, a través de intervenciones intelectuales en distintas áreas, contribuyeron a la construcción de nuevas áreas de conocimiento. Su paso por la facultad, pero también por otros ámbitos de la cultura, la es-

critura literaria y periodística, la tarea editorial, la confluencia de peronismo y marxismo y los exilios atraviesan las vidas de estas tres figuras que dejaron huellas dentro y fuera de los claustros. El segundo capítulo analiza la forma de «hacer sociología» que desarrollaron Ruth Sautu, Susana Checa y Perla Aronson, sociólogas de distintas generaciones en quienes los afectos de la sociabilidad estudiantil, el impacto temprano del enfoque de Gino Germani y luego el de profesores como Juan Carlos Portantiero, la teoría sociológica y su aplicación en políticas públicas fue dando cuerpo a la profesión académica que pudieron consolidar y que las hizo protagonistas centrales a partir de la década de 1990, cuando la actuación docente y la investigación comenzaron a verse asediadas por las nuevas lógicas de mercado que atentaban contra las formas de producir conocimiento y las certidumbres teóricas de la sociología.

Carli analiza la vida universitaria, su historia, sus políticas y sus actores desde una perspectiva de género que vincula el ámbito público y el privado con las dinámicas propias de la esfera universitaria. Los índices y características de la matrícula femenina, las formas de ser de las estudiantes y las profesoras y la relación entre profesión académica y mundo doméstico han sido abordados en trabajos previos. En este libro sostiene y amplía el enfoque vinculando las posibilidades y determinaciones del mundo político, dominado en las décadas centrales del siglo XX por valores y pautas de conducta masculinos, sobre las trayectorias de mujeres que ejercen la docencia, producen conocimiento y militan políticamente. Así lo plasmó en

el capítulo tres, dedicado a las «cartografías femeninas» de las sociólogas Hilda Herzer y Norma Giarraca, que iban construyendo sus objetos de estudio al mismo tiempo que eran protagonistas de las transformaciones rurales y urbanas que fueron describiendo y analizando en sus trabajos. En el siguiente, las trayectorias de Liliana De Riz y Graciela Batallán dan cuenta de la producción sociológica construida alrededor de las migraciones académicas, resultado de sus viajes por distintos países de América Latina, y de cómo esos desplazamientos y los compromisos políticos asumidos originaron temas de estudio, estimularon nuevas escalas de observación y fueron modelando sus trayectorias profesionales.

El capítulo seis, dedicado a Ana Amado y a Alicia Entel, ahonda en las relaciones de la universidad con el periodismo, anudadas alrededor de la escritura como oficio en el caso de Entel y en la producción audiovisual en el de Amado. Son dos trayectorias que, al igual que las muchas mujeres universitarias del período, están fuertemente atravesadas por la política, los exilios y la difícil conciliación entre vida privada, actividad académica y compromiso militante.

Las historias de Jorge Panesi y Elvira Arnoux que ocupan el séptimo capítulo invitan a reflexionar sobre una de los temas centrales de la universidad, específicamente relevantes en la enseñanza de las letras y la literatura: las prácticas de lectura y escritura y la concepción política de la lengua y el lenguaje. Panesi desde la crítica literaria y Arnoux desde la glotopolítica y el análisis del discurso configuraron un tipo de

producción académico intelectual que modeló el campo de las letras a través de una «común mística», definida por la importancia que atribuyeron al proceso de enseñanza y al lugar central que ocupó la clase teórica en sus respectivas intervenciones docentes, la organización de sus cátedras y la formación de investigadores.

El último capítulo reconstruye las biografías de Mirta Lobato y Leonor Arfuch y, a través de ellas, Carli repone el derrotero de la historia social, del giro autobiográfico y el impacto de ambas narrativas en las ciencias sociales y las humanidades de las últimas décadas. El interés de Lobato por la indagación de los ámbitos laborales y la vida cotidiana de los trabajadores renovó la historiografía sobre la clase obrera mediante la introducción de otra escala de análisis y la consideración de las condiciones materiales de los obreros, con trabajos que cuestionaban los estudios centrados exclusivamente en las estructuras de las organizaciones obreras o en las acciones de sus dirigencias. Por su parte, Arfuch fue delineando un objeto de estudio a la par que «las escrituras del yo» y la exposición de la intimidad se iban consolidando en la esfera pública como elementos constitutivos de la subjetividad contemporánea.

Capítulo aparte, expresión en este caso literal, mereció para Carli la trayectoria de Adriana Puiggrós, referente central en el campo de la educación y en la propia biografía de la autora, que la define como «un exponente de la generación que participó activamente en los imaginarios de cambio revolucionario de los años sesenta y setenta y que contribuyó con sus textos a la renova-

ción de las visiones sobre la educación nacional y latinoamericana» (p. 149). Hija del historiador y destacada figura pública Rodolfo Puiggrós, fue protagonista de una socialización infantil en estrecho contacto con la política que marcó su vida personal y académica. Formada como maestra normal, cursó luego la carrera de Ciencias de la Educación y fue consolidando su perfil a partir del contacto con experiencias latinoamericanas de educación popular y espacios militantes de la izquierda nacional. Su ascensión como decana de la Facultad de Filosofía y Letras durante la etapa de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires entre 1973 y 1974 fue un punto de inflexión. El posterior exilio en México abrió la posibilidad a la escritura de su tesis y a los demás textos que, desde entonces, han contribuido a interpretar la relación entre política y pedagogía. Al igual que para los demás biografiados, 1983 marcó otro viraje, marcado por las oportunidades que brindaba el retorno de la democracia que, no sin conflictos y contradicciones, se aprestaba a normalizar la vida universitaria.

Carli repone a través de los testimonios de sus protagonistas y de la lectura de documentos propios de la vida docente y estudiantil, como los programas de materias y los apuntes de clase, experiencias que marcaron etapas históricas de la universidad. Gran parte de los biografiados formó parte de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires durante 1973 y 1974, la mayoría sufrió la represión de la última dictadura y casi todos fueron obligados a exilios internos o externos. Se constituyeron luego en impulsores de la renova-

ción democrática de los claustros a partir de 1983 y fueron alcanzados por la ola neoliberal de los años noventa, que cuestionó modos de gestión y producción de conocimiento y promovió la intervención de la lógica mercantil en la universidad.

A través de la reconstrucción de espacios de sociabilidad, relaciones entre formadores y discípulos, recuerdos de grandes maestros, temas de investigación y campos disciplinares Carli presenta biografías de docentes universitarios atravesadas por la politización de los años sesenta y setenta. Una inmersión que la involucró significativamente: «Volví a posicionarme como estudiante», reconoce. Logró retratar rigurosa y amorosamente a una «generación intelectual» que tramó un tejido y generó condiciones para la producción de conocimiento y para el legado de formas de trabajo, vínculos académicos y saberes disciplinares que constituyen hoy gran parte de los modos de ser de las humanidades y ciencias sociales de las universidades argentinas, de la Universidad de Buenos Aires en particular.

Como señalamos al comienzo de la reseña, los estudios sobre la universidad se han visto enriquecidos en los últimos años con aportes provenientes de distintas disciplinas. Entre ellos, merecen destacarse los trabajos que proponen una escala de análisis centrada en las prácticas y actores que hacen a la vida universitaria. Se trata de abordajes que, como el libro comentado, ponen el foco en la reconstrucción de prácticas de enseñanza e investigación y de itinerarios biográficos de profesores y profesoras que hicieron de su paso por las aulas de la universidad un modo de

vida y de intervención político intelectual. En este sentido, es significativa la idea de «fragua» que Carli propone para dar cuenta de aquellos saberes producidos durante la última dictadura, en grupos de estudios pequeños, clandestinos o semiclandestinos, que estaban «forjando el metal» para el futuro, cuyas producciones resultaron fundamentales para la recomposición de la universidad a partir de 1983. Esa «fragua» se conecta con conceptualizaciones introducidas por Sergio Friedemann en su trabajo sobre la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires entre 1973 y 1974, en el que identifica «experiencias configuradoras» desarrolladas en los años previos que habían producido nuevos saberes y que encontraron la oportunidad de ser institucionalizados durante los quince meses en los que se implementó la reforma universitaria promovida por la izquierda peronista (2021). Por su parte, Analía Gerbaudo recurre a la idea de «usina» cuando analiza seminarios referentes de los programas de estudios de la posdictadura en el campo de las letras (2015). Sus investigaciones más recientes profundizan y amplían el corpus de materiales en el marco de un ambicioso proyecto que tiene como propósito «exhumar» papeles de profesores argentinos para hacer «archivo» y contribuir a la reconstrucción de un mapa sobre la enseñanza de las letras en los años de la última dictadura (2023). «Fragua», «experiencias configuradoras», «usina», términos que incitan a desplegar estudios sobre la universidad desde la perspectiva de sus actores y la reconstrucción de documentos y testimonios que permiten identificar legados y tradiciones disciplinares.

El libro de Carli aborda biografías y prácticas que dan cuenta de las relaciones entre universidad, sociedad y política en las décadas centrales del siglo XX y contribuye en el fortalecimiento de estos abordajes, sus páginas describen e interpretan lo que la misma autora considera como un «tejido complejo entre elementos biográficos, institucionales, disciplinares, políticos, en una universidad que ha estado signada por la discontinuidad institucional» (p. 15).

Referencias bibliográficas

- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Carli, S. (2014). *Universidad pública y experiencia estudiantil. Historia, política y vida cotidiana*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- (2012). *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Friedemann, S. (2021). *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. La reforma universitaria de la izquierda peronista, 1973-1974*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gerbaudo, A. et al. (2023). *Prenz, Juan Octavio. Notas para clases en la universidad montonera*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- (2015) Algo más sobre un mítico seminario (usina teórica de la universidad argentina de la posdictadura); Universidad de Barcelona; 452°F. *Revista de Teoría de la literatura y Literatura Comparada*; 12; pp. 132-152.